

CAMINOS/RELACIONES: ALGUNAS NOTAS ETNOGRÁFICAS SOBRE LOS USOS Y LAS CIRCULACIONES DE LA PLANTA DE CANNABIS

María Cecilia Díaz
PPGAS-MN/UFRJ
mcecilia.diaz@gmail.com

Palabras-clave: cannabis, activismo, cultura
Key words: cannabis, activism, culture

Militar con la planta

El presente trabajo constituye un ensayo que procura describir algunos usos y modos de circulación de las plantas de cannabis entre cultivadores y usuarios, a través de entrevistas con los mismos, como también de la participación en reuniones y talleres de cultivo. Partiendo de reflexiones sobre los sentidos que adquieren las palabras “cultura” y “cultivo” en estos circuitos -en tanto que asociadas al trabajo sobre la tierra, sobre sí mismo y sobre los propios derechos-, me interesará aquí recuperar las narrativas acerca del contacto con la planta y las relaciones que ésta abre hacia otras plantas, otros modos de vida y otras personas.

La planta de cannabis posee un lugar central, tanto en las narrativas de los activistas como en la iconografía empleada por las diferentes agrupaciones y en los nombres que estos adoptan: Asociación Edith Moreno Cogollos Córdoba, Comunidad Cannábica Córdoba, Cogollos del Oeste (Buenos Aires), Agrupación de Agricultores Cannábicos Argentinos (AACAA, Buenos Aires), por ejemplo. Pese a que lo esto pueda parecer una obviedad, considero que reflexionar sobre este punto resulta de importancia, ya que el cultivo y el cuidado de las plantas son comprendidos como metáforas de la acción política y de la militancia entre los propios activistas.

En su análisis sobre el término “cultura” [culture], Williams (2003) establece que uno de sus primeros usos estuvo ligado a la idea de cuidado y atención sobre algo, principalmente plantas y animales, para luego de diversas operaciones de metaforización dar lugar al pasaje del ámbito natural al humano: “Desde principios del s. XVI la atención del crecimiento natural se extendió a un proceso de desarrollo humano, y éste, junto con el significado original de la labranza, fue el sentido principal hasta fines del s. XVIII y principios del XIX” (2003: 88). En todo caso, implícito en estos usos se encontraba la idea de un proceso y la transformación de la palabra puede ser pensada en relación con una “conversión” capaz de afectar tanto a grupos como a individuos, que de esta manera pasan a cultivarse (2003: 89).

Me interesa retomar ese primer significado de “cultura” que asocia a los hombres con la naturaleza a través de relaciones de cuidado, para reflexionar aquí acerca del rol de las

plantas de cannabis en la apertura de caminos hacia otras plantas y hacia un estilo de vida diferente –considerado más natural, más espiritual o *mágico*-¹. Asimismo, las plantas construyen redes de relaciones entre cultivadores y usuarios que se sustentan en el intercambio de semillas, esquejes, el cuidado de plantas ante la posibilidad de un allanamiento policial, el cultivo comunitario y el intercambio de consejos de cultivo, entre otras prácticas posibles. En la medida en que muchos usuarios medicinales necesitan de cannabis como paliativo para sus dolores, la planta no solo aparece asociada a la vida natural, sino que se vuelve condición de posibilidad de la vida de quienes hacen uso de ella. La noción de “ambiente” elaborada por Ingold (2000; 2011: 168) nos permite observar estas relaciones como un campo de líneas entrelazadas, entremezcladas, que se encuentran en movimiento. Así, no habría una distinción radical entre sujeto y objeto, sino un devenir continuo que crea una especie de malla o tejido [*meshwork*], capaz de vincular a plantas y humanos.

Brenda² y Sergio, dos activistas locales, me contaron en una entrevista que hace unos años, mientras volvían a Córdoba luego de dar una conferencia en Buenos Aires, la policía les secuestró una caja con semillas que iban a repartir el día de la Marcha Mundial de la Marihuana y que habían juntado a lo largo de años de intercambios entre activistas del país y del exterior. Sergio lo explicó de esta manera:

“nosotros las teníamos porque venía la marcha y teníamos pensado repartirle a cada una de las personas de la marcha una semilla... dejar de plantear si hacer o no las cosas, hagámoslas, sembremos y luchemos *con* la planta. No *por* la planta. Con la planta en el patio luchémosla.”

Militar *con* la planta alude entonces al cultivo de cannabis para uso personal o colectivo, ya sea en modalidad *indoor* –interior- o exterior, que incluye el cultivo guerrilla, realizado al aire libre en zonas de difícil acceso. La acción de cultivar es pensada como una forma de resistencia y lucha contra el prohibicionismo y el narcotráfico, ya que permite hacer uso de la propia cosecha, del propio trabajo sobre la tierra, y escapar al circuito de compra y venta de semillas, flores, plantas y derivados (aceites, tinturas, cremas). Aunque no me puedo extender en este punto, corresponde decir que muchos activistas asocian el autocultivo con un

¹ Por razones de espacio no puedo incluir aquí el uso de plantas maestras (ayahuasca, peyote) que también es frecuente entre estos actores y que se vincula con la marihuana. Como proponía una de las activistas en un taller de cultivo: “¿por qué en lugar de pensar que la marihuana es la puerta de entrada para otras drogas, no pensamos que es una planta que permite entrar a otras plantas?”

² En este trabajo opté por utilizar los nombres de los activistas de mayor trayectoria y de todos los que me autorizaron a hacerlo.

modo de vida en el que el dinero debe tener la menor injerencia posible, por lo menos en las condiciones de prohibición vigentes.³ En el caso citado, esto puede observarse con relación al intento de creación de un “banco de semillas criollo” que se opondría a los bancos de semillas, esto es, grandes empresas que venden genéticas estabilizadas⁴. Brenda, de hecho, destacó que nunca había comprado, sino que todas las semillas habían llegado a sus manos por medio de otros cultivadores: “yo cuando era chica cambiaba figuritas y ahora de grande seguí jugando”

Empezar, enseñar, relacionar

El taller de cultivo organizado por la Asociación Cogollos emergió de las discusiones que se realizaron en las reuniones semanales de dicho colectivo, en las que se definieron qué tipos de conocimiento se impartirían (medicina para las plantas a partir de la asociación de cultivos; fabricación de aeroclonadores; introducción a la polinización asistida) y quiénes estarían a cargo de dar cada tema. La idea era no cobrar el taller, sino hacerlo “a la maceta” - versión de “a la gorra” que incorpora la temática de las plantas-, lo que implicaba que los asistentes podrían colaborar a voluntad para ayudar a que Asociación continuara realizando sus actividades. Ese día de comienzos de agosto acudieron 30 personas, en su mayoría hombres que ya estaban cultivando y querían resolver dudas puntuales. Había un escenario en el que se encontraban los encargados de dar las charlas y al fondo, mientras la jornada se desarrollaba, se proyectaban en una tela algunas imágenes de las marchas locales seguidas por el logo de Cogollos y la frase “Sembrando conciencia”. En los abordajes de cada tema se percibía una oscilación continua entre los contenidos que trataban sobre cultivo, y el escenario de prohibición actual, la necesidad de emanciparse del narcotráfico y el amor a las plantas. En la parte de esquejado, en la que se explicaba cómo multiplicar la cantidad de plantas a partir de trozos de las mismas, uno de los miembros de Cogollos que se encontraba entre el público dijo:

“el mundo del esqueje políticamente es la forma primero de no comprar semillas. Segundo, de que tuviste una planta, estuvo rica y allá fue,

³ La relación con el dinero es motivo de controversia entre los activistas y usuarios: la venta de productos para cultivar y parafernalia en locales conocidos como *grow shops* es aceptada, pero cuando se trata de vender plantas o semillas surgen las diferencias. En su mayoría, los activistas, cultivadores y usuarios con los que hablé consideran que en un contexto de despenalización o legalización del consumo, los cultivadores deberían poder vivir de lo que saben hacer, de su oficio.

⁴ Acerca de los bancos de semillas: <https://www.semillasdemarihuana.es/bancos-de-semillas/>. Fecha de acceso: 2 de marzo de 2016

nunca más la tenés (...) Es una forma también de compartir porque si entre varios hacen esquejes, es una forma de distribuir genéticas y asegurarse la variedad. El esqueje es un mundo porque de una planta tenés 15 plantas”

Hacia el final se distribuyeron unos sobres que armamos en las reuniones previas para repartir en la Fiesta del Día de la Pachamama (1° de agosto) y que contenían semillas de tomate, arveja, perejil, acelga, remolacha, etc. Conversé con una de las pocas mujeres que se encontraban allí y me ofreció una planta porque había puesto a germinar varias semillas y no podía cultivar todo en su casa. Me pasó su teléfono y nos despedimos.

Esta situación del taller reúne y condensa algunas formas en que la marihuana circula entre activistas, cultivadores y usuarios⁵: la relación de la marihuana con otras plantas, que apareció en los consejos para prevenir las plagas de manera *natural*, en la ejemplificación de un corte para esquejado a partir de plantas aromáticas y en la distribución del sobre con semillas; la relación entre las personas a partir del cultivo, presente en la convocatoria del taller y en el ofrecimiento de plantas entre los asistentes; y la vinculación entre el cultivo y la acción política, expresada en la reflexión propuesta sobre los esquejes.

Así como se cultivan las plantas, se cultivan los derechos o como dijimos antes, se milita *con* la planta. Plantar marihuana, cuidar las plantas, multiplicarlas y usarlas constituye una manera de presentar en los círculos íntimos de los involucrados y en la escena pública en el caso de los grandes eventos como las marchas, otros modos de concebir la relación entre las personas y la naturaleza. Se podría pensar que esa visión de mundo contempla la posibilidad del encuentro con distintos tipos de sustancias capaces de producir efectos diferentes. Una clave posible de lectura se encuentra entonces en la historia de los *Genusmittel* [medios de placer] que Schivelbusch (1993: xiii-xiv) construye por medio del estudio de rituales, gestos y técnicas del cuerpo vinculados al consumo de especias, condimentos y estimulantes. La expresión *cultura cannábica* reúne estos significados y hace alusión a los colectivos que militan por la liberación de la planta o la regulación de su uso, como también a los saberes que usuarios y conocedores tienen acerca de lo que supone ser usuario de cannabis y cuidar de esas plantas en particular.

⁵ Cuando hablo de la circulación de plantas de marihuana o cannabis (y sus derivados) me refiero a las relaciones entre actores vinculados de alguna manera con el activismo cannábico.

La relación con la planta a través del cultivo crea también un camino para que los usuarios se vuelvan cultivadores. Al respecto, Mike, un activista que viaja por todo el mundo participando de cultivos y convenciones, me decía en una entrevista:

“he sabido de gente que a partir de que le salió la plantita de marihuana decidió poner tomate, hacer huerta (...) Y después hay gente que se enamora con la planta. Hay un vínculo que es muy antiguo también. Cuando nosotros formamos la revista Haze, el motivo un poco era describir estas sensaciones, las fotos... Captar ese momento de relación con las plantas, la belleza, algo propio del cultivador”

Brenda, por su parte, me contaba que considera al cultivo como una terapia y que tanto ella como Sergio tienen una relación especial con las plantas, generada a partir de su experiencia como cultivadores:

“hay plantas de cannabis que no te dicen nada, otras que te piden, entonces nosotros les ponemos mantras. Otras que te dicen, percibís que tenés que ponerle agua o hacerle otra cazuelita. Claro, es como que después de muchos años hay como una relación casi humana... no es humana porque es el espíritu, pero tenemos una relación muy directa. Y existe, y es.”

(Des)hacer relaciones

Desde las primeras reuniones con activistas comencé a escuchar historias de personas que habían *caído* o a quienes la policía había *reventado*. Las novedades sobre los activistas caídos y luego liberados se expandían rápidamente a través de las redes sociales, dejando entrever que pese a los lazos de solidaridad y de cuidado, cultivar las plantas y los derechos implicaba claramente asumir un riesgo. A través de entrevistas pude reconstruir la historia del club de cultivo que un grupo de activistas había desarrollado en un campo: se trataba de un cultivo colectivo de -y para- usuarios medicinales de varios puntos del país, que por sus padecimientos precisaban de grandes cantidades de cannabis por día. Llegaron a tener hasta mil plantas que eran cuidadas entre los pacientes que podían movilizarse hasta el terreno o sus familiares. Cada miembro del club participaba como podía, de modo que llegada la época de la cosecha, cada uno se llevaría lo que creyera correspondiente. Esta organización llegó a su

fin luego de un allanamiento policial que obligó a los activistas a tener solo unas pocas plantas o pedir a amigos; algunos se alejaron de la militancia en la calle durante casi dos años.

En una reunión reciente, las semillas que algunos cultivadores habían llevado para donar fueron distribuidas a usuarios medicinales y también a los integrantes de una comunidad de intercambio. Según me explicó la organizadora, la idea era dar genéticas a personas que necesitaban las plantas y aumentar la cantidad a partir de polinización. Ante la posibilidad de intervención policial, un cultivo de grandes dimensiones ya no era una opción viable. La alternativa era distribuir las plantas en redes de cultivadores para que en caso de un allanamiento los usuarios pudieran ayudarse entre sí y continuar cultivando pese a las adversidades.

Podemos tomar esa historia –de la que recuperé sus rasgos más generales- como una manifestación temporalmente localizada de la situación de guerra contra las drogas, que de acuerdo a Zigon (2015) se caracteriza por una multiplicidad y complejidad difusa, en la medida en que constituye un montaje capaz de reunir a las personas en diferentes escalas. Considero que pensar a partir de las plantas y de su lugar como creadoras de relaciones y caminos, nos ofrece otra lectura, tal vez complementaria de aquella: una en la que los cuidados incluyen tanto a plantas como a humanos, y en la que la atención puesta en el trabajo sobre la tierra genera conocimientos, entramados de relaciones y se integra además en una cierta manera de pensar los propios vínculos con el mundo.

Bibliografía

- Ingold, T. 2000 *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge, London
- 2011 *Being alive: essays on movement, knowledge and description*. Routledge, London.
- Schivelbusch, W. [1941] 1993 *Tastes of Paradise. A Social History of Spices, Stimulants, and Intoxicants*. Vintage Books, Random House, New York.
- Williams, R. 2003 *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Zigon, J. 2015 What is a Situation? An Assemblage Ethnography of the Drug War. *Cultural Anthropology*, 30 (3): 501–524.